



Esperando órdenes

Cien manos la desean,
cien bocas la reclaman.
¿A quién le largo el momio?
¿A quién le doy la vara?

10 CENTIMOS



LAS PERSONALIDADES

Desheredados de la fortuna; naufragos de la vida que vegetais en oficinas, escritorios y Redacciones luchando á bofetadas con el hambre; vencidos que aceptais sumisos las migajas del banquete social; proletarios de chaqué, condena-



D. JAIME BORRÁS

Primer actor del Teatro Romea, en el drama
Tres garses
Pájaro de la noche, en el drama
Crisis al vole el musical.

SOCIEDAD DE

dos á perpetua opresión, no teneis, no, derecho á quejaros de vuestra suerte.

Si nacisteis en España, ¿por qué no dedicasteis vuestras energías al cultivo de lo único que produce en esta desdichada tierra: la estulticia de nuestros semejantes? Si os juzgais osados, ¿por qué no habeis querido ser personalidades?

Es el doctorado más fácil de obtener en este país. No se aquilatan los conocimientos. La voluntad basta.

¿Quieres, lector, que te refiera un ejemplo? Pues sigue hasta el final pasando tu vista por estas líneas, y al mismo tiempo que te enteras de la historia de uno de nuestros más distinguidos *pro hombres*, verás cómo fácilmente se resuelve en esta España pecadora el problema de ser de los elegidos, aun cuando la Naturaleza no le haya dotado á uno de las condiciones que el vulgo cree neciamente que deben poseer los llamados á ser padres mayores ó menores del país.

* * *

Antoñito, ... llámemosle Truchinez, pues de todas maneras su nombre no pasará á la Historia, fué calabaceado en Derecho, en Medicina y en Farmacia. Su padre, desesperado, quiso hacerle comerciante, y al poco tiempo el buen señor pagaba caro su ensayo, sacrificando buena parte de sus economías á cierto desfalco del joven Antoñito.

Quedó el muchacho relegado al oficio de Tenorio de ventaja y se lanzó desatado á la caza de una dote, empresa en la que logró aumentar el caudal de calabazas que había cosechado durante sus fracasados intentos universitarios.

Su familia sintetizaba el triste concepto que el porvenir de Antoñito merecía diciendo á quien quería escucharles:

—Este chico no será nunca nada...

—Nada? —replicaba el mozalbete al oírles, y sus ojitos, llenos de malicia, se animaban al mismo tiempo que murmuraba en voz baja:

—¡Quién sabe! ¡Quién sabe!

* * *

Perdí de vista á Truchinez.

Un año ó dos tardé en volver á encontrarle. Haba engordado, lucía sortijas y alfileres con gruesos brillantes.

Atropelladamente me refirió que se había casado con una viuda americana que le llevaba algunos años... .

—...!

—Pero es rica —me contestó.

—¡Ah! Entonces lo comprendo —hube de contestarle.

—Ahora —siguió diciéndome Truchinez — me dedico á la administración de los bienes de mi esposa y á ratos perdidos á la política.

Me contó que pertenecía á un Comité de no recuerdo qué partido y que «cortaba entre los suyos el bacalao» porque les había pagado unos cientos de pesetas importe de unos débitos del Casino.

—Además —agregó—, los jefes me miman mucho.

En Romea

Ninguno como Iglesias
logrará famacon cosa tan sencilla:
cazando garsas.

No debe extrañarte, pues en nuestro partido se nota la falta de personas de posición independiente — repuso con énfasis.

Algun tiempo después vino á buscarme para que publicase la noticia de una conferencia política que, según me dijo, había dado en no sé qué Centro.

Traía ya redactado el suelto y me limité á añadir algunos adjetivos.

A partir de aquel día no transcurrían cuarenta y ocho horas sin que en el periódico donde yo trabajaba no se hablara de los discursos elocuentes de Truchínez. Hasta se permitía el lujo de hacer declaraciones políticas ..

Algunas personas me advirtieron y puse tasa á los autobombos exagerados de Antónito. La mayor parte de los grandiosos actos que se celebraban bajo su presidencia eran reuniones en familia, y las conferencias de que alardeaba pomposamente eran brutales lecturas de fragmentos plagiados de cualquiera de los pocos libros que figuraban en la biblioteca del difunto esposo de la actual señora de Truchínez.

Pero era ya tarde.

El Mensajero de Babieca, villa natal de Anto-

nito, había publicado su retrato y biografía, llamándole «hombre de nuevo cuño, esperanza de la patria y futura salvación del distrito» ..

En las elecciones de diputados á Cortes recientemente celebradas, Truchínez ha sido elegido por Babieca

Ya es diputado á Cortes y quién sabe si aun hemos de verle al frente de un ministerio.....

Un político, venerable por su edad, me decía anoche, censurando el poco acierto en la elección de candidatos para la última lucha:

— Han sido elegidos una serie de caballeros ignorados.

Truchínez, por ejemplo — repuse yo.

Y juzguen los lectores cuál no sería mi estupor al escuchar de labios del político respetable las siguientes palabras:

— No, Truchínez ya no está en ese caso. Creo que ha hecho brillantes campañas. Tiene un apellido conocido. La Prensa ha hablado mucho de él.... En fin, yo no le conozco apenas; pero, indudablemente, Truchínez tiene ya una personalidad....

TRIBOULET.



¡LAGARTO! ¡LAGARTO!

Hablemos de la crisis
y de sus consecuencias
á falta de otro asunto
de que poder tratar;
haciéndolo de modo
que no pueda tacharme
ninguno de los versos
el lapiz del fiscal.

Tenemos á don Segis
al frente del Gobierno
despues de tantos años
que suspiró por él;
costóle mil apuros,
pero es indiscutible
que el pobre ya ha escalado
la cima del Poder.

Con todos los respetos
de su alta gerarquía
yo voy á permitirme
lanzar una opinion:
y es la de que me asusta
que este hombre nos gobierne,
pues siempre le he tenido
por un gran *jettator*.

Tendrá mucho talento,
sabrá de muchas cosas,
será un pozo de ciencia,
no lo he de discutir;
hablando es un prodigo
y no les niego á ustedes
que para ser Demóstenes
le sobran más de mil.

Pero es indiscutible
que tiene *mala pata*;
no como Romanones,
sino mucho peor;
pues no es una cojera
graciosa y tolerable
y, á veces, hasta digna
de commiseración.

Es una *mala sombra*
que solo es comparable
á la que el *manzanillo*
sobre la tierra da;
es algo de la planta
del caballo de Atila;
¡tal vez un instrumento
de la Fatalidad!

No he de negar á ustedes
que, por temperamento,
yo soy supersticioso
de una manera atroz;
no creo en brujerías,
pero hay la mar de cosas
que á mí suelen ponerme
los nervios en tensión.

E igual que no me gusta
que nombren á *la bicha*,
la cual, sin duda, tiene
maléfico poder,
tampoco me resulta
que rija los destinos
de la nacion un hombre
tan *ful* como Moret.

Prefiero equivocarme,
mas no estoy muy seguro,

es un presentimiento
que no puedo evitar:
por todo su pasado
don Segis me parece
que es un hijo... político
de la Fatalidad.

Y en estas circunstancias,
que son barto difíciles
y muy comprometidas,
mi miedo es aun mayor;
y se me pone toda

la carne de gallina,
temiendo que él nos traiga
la despantanación!

Siguiendo mi consejo
yo creo que don Segis
el tiempo que le dure
debiera gobernar...
llevando en el bolsillo
guardada una herradura,
un trébol de seis hojas
y un cuerno de coral!

EL DOCTOR CENTENO.



Este año tambien trae
este antipático socio,

por desgracia, un equipaje
bastante voluminoso.



El último consuelo

El marido se emborrachaba diariamente, la mujer correteaba por el barrio y por fuera de él, y la hija, raquítica y enclenque, asustadiza y tristona, pasaba al lado de la abuela los días sin pan y las noches sin abrigo.

Pensaba, sí, pensaba algunas veces en algo más que en el frío que la hacía tiritar y en el pan que le faltaba. Los niños desgraciados son muy preoces.

Las riñas de su padre y de su madre, que ocurrían todas las noches, la habían hecho aprender muchas cosas; aquellas palabras soeces y agresivas cruzadas entre un borracho y una prostituta tenían revelaciones dolorosas.

Una noche el hambre la arrancaba gemidos.

—¡Pide limosna! vociferó el padre. —¡Otras tan buenas como tú la piden!

Y así pasaban días y días, más tristes cada vez, acumulando sombras en aquel espíritu y sombras en aquel cuerpo.

Pacucha era fea, siendo sus facciones regulares; pero sus ojos, grandes y tristes, estaban siempre irritados por el llanto y la suciedad; su boca, de dibujo perfecto, tenía los labios amordazados y dejaba ver unos dientes amarillos; su cuerpo era un conjunto de huesos que parecían querer disgregarse.

Difícil hubiera sido penetrar en su pensamiento. Todo en él era vago e indeterminado, como hijo de un espíritu vigoroso, como hijo de un espíritu encadenado por la ignorancia y entenbrecido por la miseria. Sus concepciones, que brotaban energicas, se diluían y se desfiguraban al modelarse, perdiéndose en una niebla indecisa que parecía emanarse de su cerebro.

Una noche no vino la madre y el padre no les arrojó el mendrugo acostumbrado.

El hambre le fué insopitable y más insopitable ver á la abuela desfallecida y casi exánime.

Aquellas frases de su padre: «¡Pide limosna! ¡Otras tan buenas como tú la piden!» zumbaron en sus oídos y salió á la calle.

No pasaba nadie, era muy tarde y hacia mucho frío.

Cuando lloraba desconsolada oyó á lo lejos una voz infantil que cantaba un trozo de una de las zarzuelas en boga, una de esas canciones tan ofensivas á la moral como al arte que tienen el triste privilegio de la epidemia: penetran en todas partes.

La voz se aproxima.

Por fin apareció el cantor.

Cuando estuvo al lado de la niña, ésta extendió

Hoy las ciencias adelantan...



Nueva aplicación en Rusia de la telegrafía sin hilos... y sin empleados.

su flaca mano y murmuró con voz tan débil que apenas se percibía:

—¡Una limosna por Dios!

El transeunte se paró repentinamente, suspendió su canción, quedándose con la boca abierta, y dilatando extraordinariamente los ojos, completó tan expresiva mímica con estas palabras:

—¡Canario! ¡Si tendré yo facha de capitalista!

No era así ciertamente; su traje no acusaba mejor posición que la de su pequeña interruptora.

—¡No he comido en todo el día! —añadió Pacucha.

—Conozco bien esa enfermedad —contestó filosóficamente el Duende.

—¡Ni ayer! —concluyó la mendiga.

—Eso es más grave; ya se te conoce en la cara.

Y, meditabundo, se rascó furiosamente con las dos manos su cabellera abundante y revuelta.

—Vas á destruir mi combinación —siguió diciendo— Tu cena de esta noche será mi ayuno de mañana; pero sacrificuémonos por la patria como dice el primer coronel del Circo. Te cenarás mi almuerzo.

—¿Y mi abuela? —murmuró Pacucha.

—¡Chical! ¿Te permites tener abuela? ¡Eso es un despilfarro cuando las abuelas son pobres! Yo no tengo á nadie, y el día que como maidito si echo de menos á la familia; pero vamos á buscar la pitanza.

Y cogidos de la mano anduvieron hasta llegar á una taberna.

Allí sació Pacucha su hambre, reservando para su abuela lo que le pareciera mejor.

Un vaso de vino coloreó sus mejillas y la hizo más comunicativa.

—¿Cómo te llamas? —preguntó á su anfitrión.

—Angel —contestó el chico;— pero si preguntas por ese nombre nadie te dará razón; ¡hay tantos ángeles que hacen la quincena!... ahora, si dices el Duende, cualquier golfo te dirá dónde puedes encontrarme.

—¿Y por qué tienes dinero?

—Porque lo gano.

—¿Cómo?

—De muchas maneras. Esta noche, por llevar un recado á una tiple cuyo marido anda escamado, me ha dado un caballero dos pesetas; otras veces soy contrapolicía, es decir, estoy de centinela para avisar cuando alguno de esos señores se aproxima á la casa de juego; en fin, sirvo para muchas cosas.

—¿Y por qué vas tan roto?

—Pardiez! Será porque mi esposa es descuidada.

—Mándame mañana la ropa y te la coserá la abuela.

—La chaqueta es fácil, porque todo se reduce á estar en mangas de camisa mientras dura el recomendado; pero los calzones es más difícil á pesar de la enseñanza libre. Mira, vámonos, que coma tu abuela y mañana hablaremos de estos asuntos.

Y mano á mano, contándose su vida, ¡triste vida! llegaron á casa de Pacucha.

—Mira —dijo el Duende— aquí llevo un poco de aguardiente; dáselo á la abuela para que le apañe el estómago. Yo te buscaré mañana.

Un milagro



I.—Como vendimos el otro dia las manos del milagro, hoy lo vá á notar don Antonio. ¿Qué hacer?



II.—Yo haré dos bujeros que atraviesen la pared.

—Entonces yo me iré por el otro lado.

Y sin añadir más palabra, contento y satisfecho, siguió calle arriba pensando de qué medios se valdría para llevar de comer á Pacucha y á su abuela.

Y, en efecto, la buscó al dia siguiente, y al otro y al otro, sin lograr encontrarla.

Por fin se decidió á entrar en la casa.

Si le decían algo inventaría un pretexto; en tal arte era un maestro consumado.

Había mucha luz en la habitación de Pacucha; pero luz triste, luz de cirios que alumbraban á un cadáver.

Ella, su pequeña amiga, estaba en el centro de la habitación ocupando un ataúd debido á la caridad de algunas vecinas.

El Duende la encontró hermosa; el soplo de la

muerte le embellece todo porque es un sepolio de libertad!

La madre dormitaba en un rincón, la abuela lloraba, el padre hacía días que no parecía por la casa.

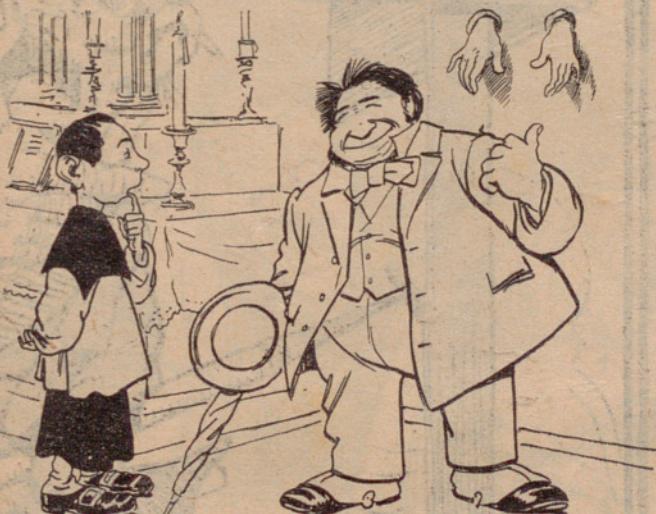
Las vecinas que acompañaban al cadáver cuchicheaban entre sí, murmuraban sin duda; las mujeres manchan con la murmuración sus acciones más generosas.

El Duende miró fijamente al cadáver, se enjugó una lágrima que, contra su voluntad, rodó por sus mejillas, y salió hondamente preocupado, murmurando:

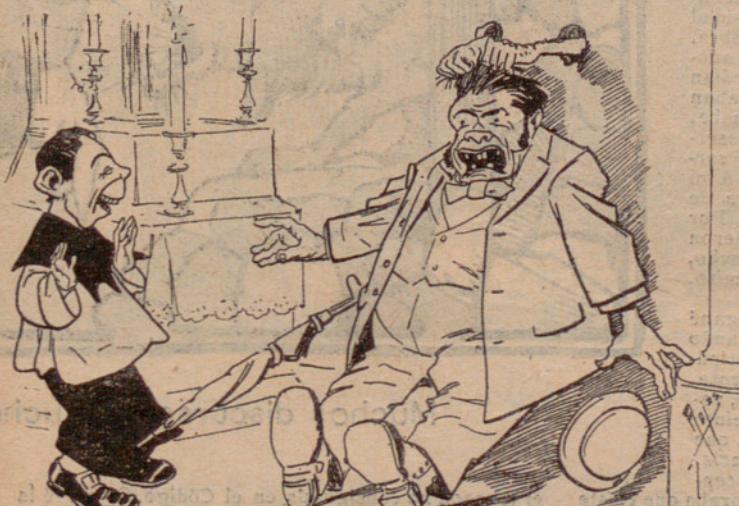
¡Canastos! ¡De todos modos, para lo que podía esperar en esta vida!..

J. AMBROSIO PÉREZ.

Un milagro



III.—Me parece que estas manos son más pequeñas que las que yo traje para que las colocaran en la pared del santo.



IV.—¡Son las mismas! ¡Son las mismas!

MÍSTICA PARDA

Ideal de un obrero.—Superstición fundada.—Las dos calaveras.—Una comunión y tres irreverencias.

En un Club peroraba un obrero socialista y decía:

—Compañeros, luchemos hasta que no tengamos más horas de trabajo que las que tienen los curas.

—¿Cuántas son? — interrumpió uno.

—Méjica hora, con el fresco de la mañana, y todavía en la mitad del trabajo meriéndan.

Doña Enriqueta, mi vecina, es persona muy timorata y con frecuencia acude á su confesor para hablar de sus escrupulos de conciencia. En cierta ocasión le decía:

—Yo sé que peco; pero no lo puedo remediar, creo en el mal de ojo, en los agujeros y hechicerías, en el maleficio influjo del número trece...

—Eso es ofender á Dios— contestó el cura.

—¿De manera que usted no se alarma al ver trece personas sentadas á la mesa? — preguntó admirada doña Enriqueta.

—Claro que me alarma— contestó el clérigo; —pero es cuando temo que no haya comida más que para doce.

El sacristán de un pueblo de Andalucía enseñaba á un inglés las curiosidades y reliquias de una iglesia y, entre otras cosas, una urna de cristal donde había dos calaveras, una de gran tamaño y otra pequeña.

—¿De quién es esa calavera? — preguntó el inglés, señalando á la grande.

—De San Crispín — contestó el sacristán.

—¿Y esa otra? — volvió á preguntar, fijándose en la pequeña.

—Del mismo santo cuando era chiquito.

Fué una mujer á pedir á un cura que le diera la comunión. Y le rogó le perdonase la molestia.

—Sí, señora, enseguida; esto no vale nada.

Primera irreverencia.

Se dispuso á abrir el sagrario, y, por esfuerzos que hacía, no lo lograba.

—¿Qué demonio habrá aquí dentro? —dijo enfurecido.

Segunda irreverencia.

Al fin logró abrirla; y la devota, con un niño en brazos, se acercó al altar. El niño extendió la mano y quiso tocar el copón, y el cura soltó esta tercera irreverencia:

—Déjalo, niño, que tiene K. K...

FRAY GERUNDIO.

NUEVO RUMBO

—Es la única mujer á quien he amado —suspiró Armando Duménil—. Todos mis recuerdos palidecen ante su preciosa imagen dorada, y cuando pienso en la señora Tavaillies olvido todas las tristezas del presente. Ya hacía tiempo que la amaba, allá en la época en que el viejo Grévy cayó del trono. Me bastó verla en las carreras de Lucerna, amable y voluptuosa como una ondina, con su dulce mirada que á veces brillaba como el berilo en una llama eléctrica, con su noble apertura y su gracia discreta, sutil, que se armonizaba con el encanto de su persona. Sí, desde que me vi en su presencia, desde que me tendió su manecita y me hubo sonreído, creí que las demás mujeres habían descendido al limbo. Despues mi amor se elevó á una región altísima. Supe que era ridículo y sacrilego querer de ella otra cosa que no fuese la amistad y el placer de ser su escudero. Era más que virtuosa, pues solo pensaba en el amor lícito.

Tales mujeres no suelen inspirar duraderas pasiones. El hombre que da caza á la bestia feroz de la voluptuosidad no se obstina en perseguir una sombra. La señora Tavaillies no tenía más adoradores que los recién llegados. Ardian un momento en la llama y escapaban presurosos. Adivinó que yo la amaba, no obstante mi moderación y mi reserva. Me compadeció un poco y quedó sorprendida. Y luego se acostumbró á mi presencia. No logró que yo dejara de amarla y se resignó á su destino. Por otra parte, nuestras relaciones fueron cordiales. Yo soy un buen muchacho, impetuoso, ardiente, pero leal y sumiso, y esto le bastaba.

Pasó algún tiempo. Poco á poco gané la amistad de los Tavaillies, aun cuando el marido me era profundamente antipático. Corpulento y sanguíneo, alborotador, no carecía de cierta elegancia, reliquia de lo que había sido á los veinte años. No era simpático á su mujer, que se había casado en plena adolescencia, sin saber lo que hacía, y que ahora aceptaba los hechos consumados. No ignoraba que existe el divorcio, pero creyó que no debía recurrir á él sin fundado motivo. No tenía la menor queja de Tavaillies, cuyo único defecto consistía en ser lo que



Muchos discursos,—muchos pros;—pero entre tanto—/m'alegro mucho de verlos güenos!

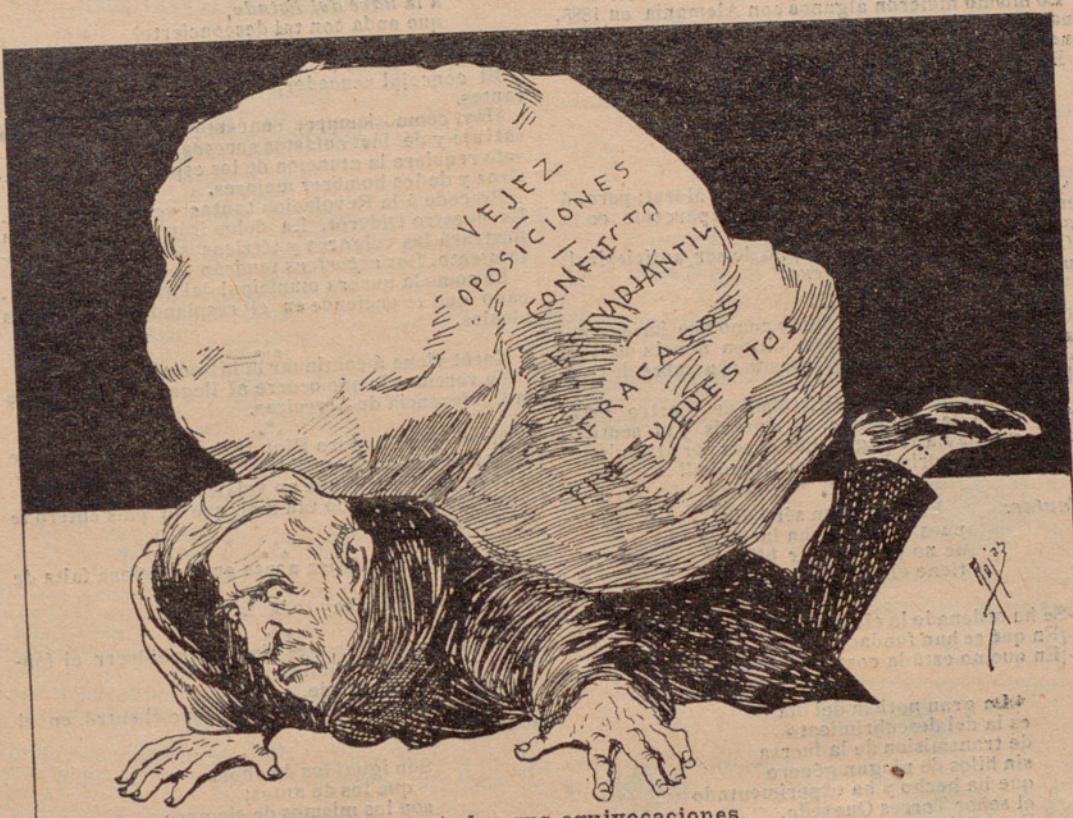
era, razón no consignada en el Código. Se prevé la vejez y las enfermedades y no se tacha la probabilidad de que un hombre engorde, se vuelva apoplético y su voz ronca. En suma, la señora Tavaillies

se negaba á discutir la personalidad de su marido. Sin embargo, no le amaba y no había encontrado con él un ápice de ventura.

Una tarde (era el último día del año de 189.) visité

á la señora Tavaillies. La hallé sola, sentada junto al hogar, donde el haya y la encina restituían el calor adquirido en los bosques natales. Me recibió con manifiesta tristeza y contestó distraídamente á mis

Pasaje bíblico



... Y aquí murió Sansón con todas sus equivocaciones.



Ya tenemos ministros flamantes;
ahí están tan alegres y ufanos.

Ya estareis, ciudadanos...
lo mismo que antes.

Don Eugenio, el anciano, el friolero,
ha dejado ya en paz á la gente.

Ya hay otro presidente...
igual que Montero.

En los nombres, lector, no repares,
pues disgustos darán por sus yerros...
Son los mismos los perros
¡con distintos collares!

El pulcro y atildado Segismundo
es el vivo más grande de este mundo.
Almodóvar probado tiene ya
que bien á nadie ve, pues es bisojo;
y Romanones demostrando está
que, á pesar de ser cojo,
todo el mundo quisiera
que su peor falta fuese la cojera.
El pobre García Prieto
es tan solo un sujeto
que hasta ministro ha conseguido ser...
pues... porque se casó con su mujer.
Don Amós Salvador...
celebraré la mar que esté mejor,
y Luque, el general...

—¡Eh! ¡A callar!

No se puede de nada de eso hablar.—
Rafaelito Gasset, el periodista,

que es tonto de remate está á la vista,
y ese Santamaría no está mal;
mas ivaya un nombrecito clerical.
Y esos son los ministros que, flamantes,
satisfechos y ufanos,
dejarán á los pobres ciudadanos
tan aburridos como estaban antes.

EN EL CONGRESO.

La minoría republicana está decidida á combatir
briosalemente los presupuestos.

Por de pronto, el señor Junoy se encargará de po-
ner en claro las cuestiones de Hacienda. El, que to-
do lo administra sabiamente, hará, en la esfera de
lo ideal, la dicha de los españoles.

Y despues tratará del gran problema de Fernan-
do Pó y de los bubis.

El, qué, hasta cierto punto, es un distinguido blan-
co, ama, como Lincoln, Livingstone, Roosevelt y
otros, á la raza de color. Habrá que declararle ne-
gro honorario.

Del poeta de *La Publicidad*, Marquina:
¡Satan, apíddate de mi larga miseria!
Es un excrable verso; pero nos consuela saber
que está traducido de otro buenísimo de Carlos Bau-
delaire:

O Satan, prends pitié de ma longue misère!

Moret ha subido al Poder.

La oposición republicana llama á eso "gastar á los
hombres de la monarquía".

Es verdad; pero como hay un millon de españoles
que pueden formar Ministerio y que están dispues-
tos á gastarse y consumir en el Poder su vida, tene-
mos instituciones para rato.

Algunos comerciantes de diversas provincias han
ordenado á fábricas y almacenes catalanes la sus-
pension de pedidos y remesas.

Y la Prensa madrileña les pone en las nubes.
Lo mismo hicieron algunos con Alemania en 1885,
cuando aquel estallido patriótico de las Carolinas,
que años después vendimos al precio de las patatas.

Bien dijo el clásico:

Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
y otros por carta de menos.

Canalejas se ha reconciliado con Moret; pero, á
pesar de ello, el epítalamio no ha aparecido en la
Gaceta.

Canalejas purga el pecado, no de ser anticlerical,
sino de haber dicho *que lo era*.

* * *

Cristóbal de Castro ha salido como una furia contra *La feria de los discretos*, última novela de Pío Baroja, porque éste ha equivocado el nombre de tres calles de Córdoba.

¡Bah! Años hace que Cristóbal de Castro está equivocando la gramática, la sintaxis y el sentido común, y todavía le pagan diez duros por artículo. ¡Hay que comprimirse, señor Cristóbal!

Cantar:

El cura es un sér feliz,
pues tras la dicha inefable
de no poder tener hijos,
tiene el gozo de ser padre.

—Se ha ordenado la clausura del Sindicato Musical.
—En qué se han fundado?
—En que no está la cosa para músicas!

* * *

La gran noticia del día es la del descubrimiento de transmision de la fuerza sin hilos de ningún género que ha hecho y ha experimentado el señor Torres Quevedo. Este dirige una nave con precision, con acierto, llevándola donde quiere y sin moverse del puerto. ¡Hombre! ¿Y por qué no se aplica este gran descubrimiento

á la nave del Estado,
que anda con tal desconcierto?

VALENTÍ CAMP.

El concejal vencedor, el héroe de todos los ins-
tantes.

Hoy, como siempre, en este país de la bravura salvaje y de los nefastos sucesos, el imposible filó-
sofo requiere la atencion de los espíritus contemplati-
vos y de los hombres mejores.

Precede á la Revolucion tantas veces prometida. Es nuestro Diderot. La dulce ironía de su palabra ilustrará las vulgares y tétricas sesiones del Ayun-
tamiento. Los *reporters* tendrán el deber de reirse.

Es como la aurora municipal del gran dia republi-
cano que se enciende en el resplandor de augustos ideales.

Moret viene á continuar la historia de España.

Ya veremos lo que ocurre al llegar al capítulo de la Conferencia de Algeciras.

Dícese que Montero Ríos abriga la esperanza de volver al Poder algún dia.

Lo extraño sería que no volviera.

Porque lo ha hecho tan mal, que el país entero le ama y le admira.

* * *

La última estadística acusa en Barcelona falta de hombres.

¡Ah! ¿Es que los hay todavía?

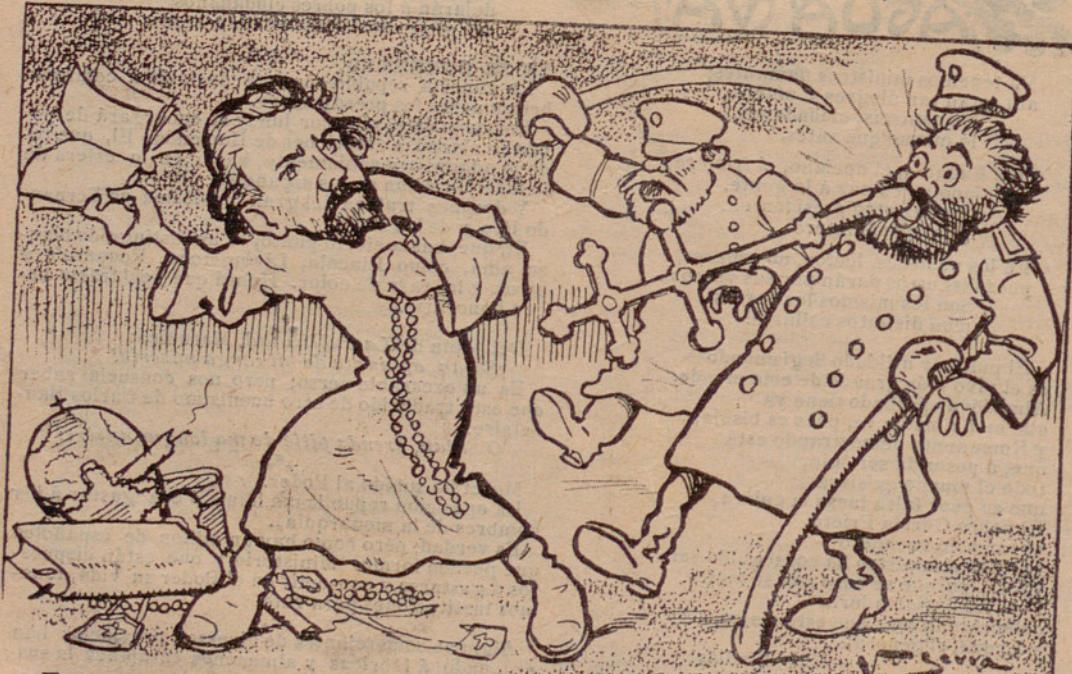
* * *

Se dice que Romanones piensa restablecer el fondo de calamidades públicas.

Me parece algo tarde.

Debia estar restablecido desde que él entró en el Gobierno.

Son igual los de ahora
que los de antes;
son los mismos de siempre
los estudiantes.
Todos inteligencias
despiertas, vivas;
todos chicos de muchas
iniciativas.
Siempre andan en jaleos,
mitins, reuniones,



Unos cuantos Gápones nos harían falta. (No hay que confundir, ¿eh? que de los otros ya tenemos).

EL DILUVIO

asociaciones y manifestaciones.
Dar su opinión sincera
¡cuánto les gusta!
Cualquier causa defienden
si es causa justa.
Debe tener con ellos
ojo el Gobierno;
pues, si quieren, lo mandan
á escape al cuerno.
En lances amorosos
su historia es bella
y no dejan tranquila
ni á una doncella.
Son osados, audaces;
son pendencieros,
muy honrados, muy ternes,
muy caballeros.
Solo una cosa no hacen
los estudiantes,
lo mismo los de ahora
que los de antes.
Es costumbre que nunca,
jamás varía:
de estudiar no se ocupan
ni un solo día!

Me han dicho que á Riera lo vigila la policía.
Y de Bula nada hay que decir: á ese no le pierden
ni un balanceo.

Pero tienen ambos á su favor que Romanones sea
nuestro.

Los defenderá por compañerismo.
Los tres saben de qué pie cojean.

Corominas aconsejó al Gobierno que tuviera en
cuenta lo que opinara el general Blanco sobre Bar-
celona.

Ya sabíamos que al ilustre geógrafo le gustan los
blancos.

También está justificado que combatiera esa indi-
cación Romeo.

Que es más aficionado al verde.

Por algo era el asiduo contertulio de las chanteu-
ses del Japonés.

Cuando aun no dirigía *La Correspondencia* ni te-
ñía acta; en aquellos tiempos en que evangelizaba
como republicano con ribetes anarquistas.

Ya saben ustedes que Santamaría era profesor de
don Alfonso.

Menudo caña está hecho don Segis...!

Ha visto cómo están las cosas y dice:

—Pues á rezar la letanía: *Santamaría, ora pro
nobis!*

La compañía de Novedades, dirigida por Pinedo y
en la que figura Felisa Lázaro, debutó con *La Vie-
jecita*.

Es natural.

Además pusieron en escena *Don Pompeyo en Car-
naval*.

Otra vejez.

La verdad es que aquel cartel hubiera sido una
gran novedad hace quince años.

Pero no sabe Pinedo que Montero Ríos ha tenido
que cerrar el teatro deprisa y corriendo?

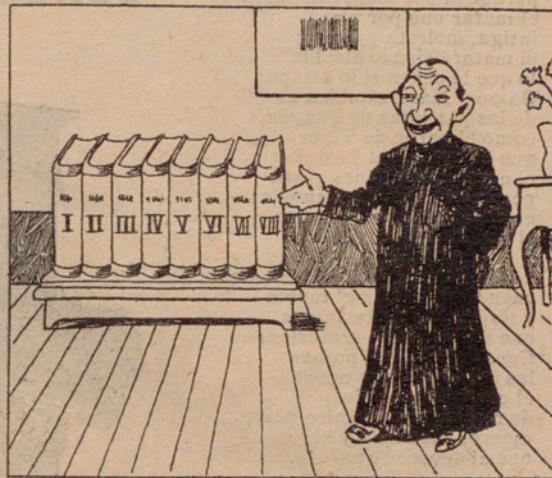
Hay que remozarse.

ROMANCE MORISCO.

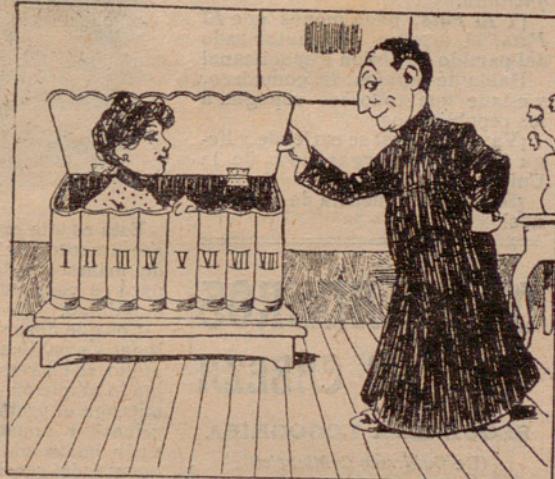
Al saber que Bosch y Alsina
no quiere ya más la vara
marchan sobre Barcelona
las guerrillas mahometanas;
si en Madrid manda un morito
los moros sacan las garras!

Amat, que aprovecha mucho...
¡tente, lengua! ¡guardal! ¡guarda!
Fabra y Ledesma, que quiere
de juez arrojar la carga
porque es patriota de veras
y si es el Juzgado ganga,
él pretendo ser alcalde
para servir á la patria;

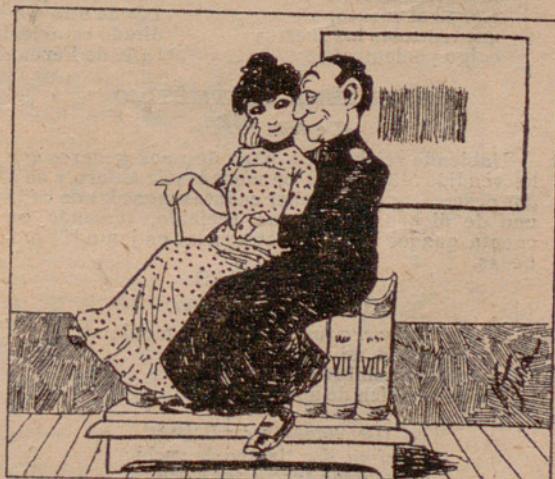
La biblioteca del P. Cobos



—¡Cómo me deleita lo que hay dentro de esos
libros!



—Y si no... fíjense ustedes un poco...



y se convencerán.

Nebot deja la carrera
porque al por menor no mata;
el matar uno por uno
fatiga, molesta y cansa;
él matará siendo alcalde
lo que le echen si lo atrapa;
Gassó y Martí tambien es
de los patriotas de guagua,
como el baron de Viver,
que es casi de la Castañia;
el que á Romanones gusta
por talento y circunstancias
es Forgas; já ver, señores,
si con la vara se alza!

Los Consumos, los Consumos
caen de nuevo en el tapete
y no ven los protestantes
que es inútil que protesten;
Consumos habrá, porque
los consumidores tienen
el empeño decidido
de matar, pese á quien pese,
dinero, paciencia y algo
que al decoro se parece.

Así, en seco, dice *El País* que
Salmón y la minoría republicana
del Congreso han estado *caciando*.

Y *El País*, nada menos que *El País*, el órgano más autorizado
del partido de Union Republicana!

Habla de tapujos, de comadreos,
y añade que todo eso repugna á
los republicanos.

Vaya *El trust* se extiende y llega
á todos los organismos de la
Unión.

Si será la influencia de Corominas?

QUEBRADEROS DE CABEZA

SEGUIDILLA LOGOGRIFA

(De Guillermo C. Miquelet)

12345678 soy, señora,
que en las riberas
tiendo al amor las 82623
1585 que muere.
1287 23 el cuento,
que trocadas las suertes
caigo yo dentro.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Juan Pagés)

Habiendo recibido en pago de unos géneros que
he vendido 518 pesetas en monedas de á duro y de á
dos pesetas, quisiera saber cuántas monedas de cada
uno de dichos valores he recibido, teniendo en
cuenta que me han sido entregadas en junto 223 mo-
nedas.

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Dos, primera invertida, tres, me llamo;
como verás, mi total,
á más de nombre de un pueblo,
lo es tambien de un vegetal.

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Prima dos tiempo de verbo;
es tambien tercia segunda
tiempo de verbo, y el todo
mucho en cierto tiempo abunda.

CONCURSO EXTRAORDINARIO

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)



Esta es una exacta reproducción del magnífico piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó con destino á premio del primero de los concursos extraordinarios que hemos resuelto abrir para corresponder al favor cada día más creciente que nos dispensa el público.

Los que deseen optar á tan valioso premio deben escribir en los talones ya publicados y que insertaremos en otros números una cifra; el piano se entregará al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el dia 23 del corriente y constará de 42,000 billetes. Los talones solamente se admisirán hasta el dia 20. En el número correspondiente al 30 daremos cuenta del resultado del concurso. En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y población de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscriptores los inutilizaremos.

El piano que ofrecemos es vertical de salón, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. Hállose expuesto en el antiguo y acreditado establecimiento de instrumentos de música de don Juan Ayné, calle de Fernando, núm. 51 y 53.

CARTA CHARADA

(De Francisco Masjuan Prats)

Tercera ven á mi prima dos
estoy en una dos tres.

CHARADA COMPRIMIDA



Rompe-cabezas con premio de libros



Indiquense los adagios que estos dibujos expresan

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 25 de Noviembre)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
Cenotafio

A LAS CHARADAS
Marcelo.—Consumidor

A LA TARJETA JEROGLÍFICA
Marina Puente.—Cabra

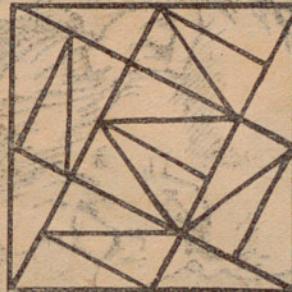
A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Reverendo
Pepe pesca peces

A LA CRUZ SILÁBICA

T
I
A
T
I
G
R
E
A
R
O
E

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



AL PROBLEMA ARITMÉTICO

64 ovejas — 20 cabras — 12 yacas — 4 perros
El número es 4 y los resultados 16.

Han enviado soluciones.—A la charada con premio de libros: Francisco Masjuan Prats y Rosendo Mayprou, pues aun cuando la solución remitida difiere de la indicada en el lugar correspondiente, se adapta á la combinación charadística, en cuyo caso no se hallan las demás que nos han enviado. A dichos señores les serán, por consiguiente, entregados los cupones canjeables por libros.

A la tarjeta jeroglífica: Carmen Muñoz, Teresa Partagás, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernandez, José Pastells, Joaquín Fernández, Pedro Rich y Manuel Dolz.

A la charada primera: Teresa Partagás, Josefa Medina, José Fernandez, Antonio Agulló, Telesforo Macipe, Juan Estevez, J. Heredia, Washington Miguel, Jaime Franci, Vicente Galén, José Pastells, Joaquín Fernández y M. P.

A la segunda charada: José Fernández, Antonio Agulló, José Pastells y Joaquín Fernández.

A la cruz silábica: Paulina Moltó, Teresa Partagás, Josefa Medina, Isabel Puig, Antonia Romeu, María Síls, Telesforo Macipe, Juan Pujolá (de San Salvador de Guardiola) y José Pastells.

Al problema aritmético: Paulina Moltó, Teresa Partagás, José Fernández, Telesforo Macipe, Juan Estevez, J. Heredia, Luis Cervera, Juan Pujolá y Juan Pagés.

Al primer jeroglífico comprimido: Teresa Partagás, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernández y José Pastells.

Al segundo jeroglífico: Emilia Jaimz, Carmen Muñoz, Josefa Partagás, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Romeu, José Fernández, Antonio Agulló, Juan Estevez, Vicente Galén, José Pastells, Juan Pujolá y Joaquín Fernández.

→ ANUNCIOS →

LETROS RECORTADAS
EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO ó COLORES.

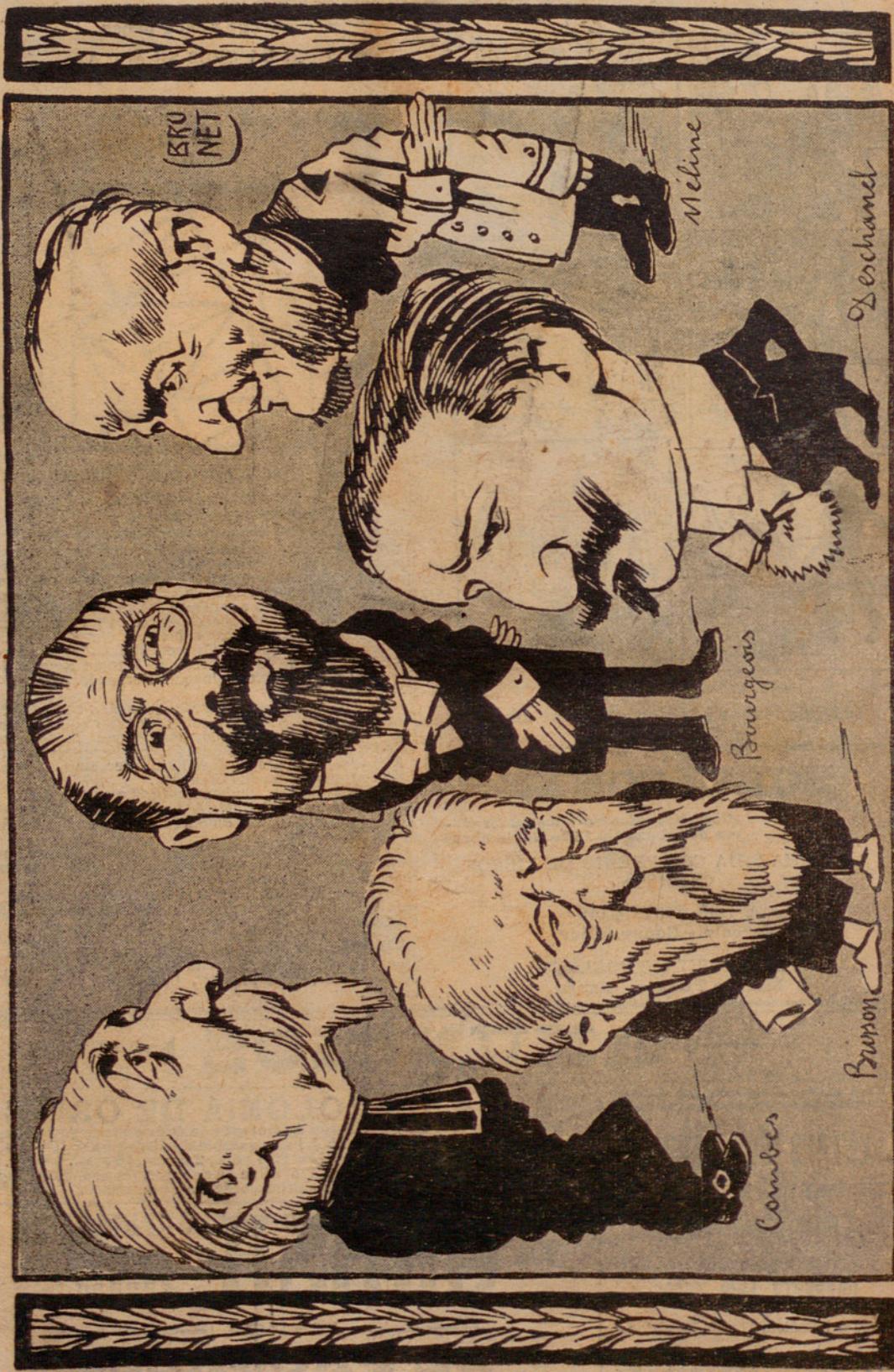
IMPRENTA LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 25, Barcelona

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Las grandes cantidades de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España se explican por su superioridad incomparable y su baratitud sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros. Se manda franca estaciones pidiéndola á Bilbao ó a su autor, remesando su importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías desde 3 á 26 rs. frasco.

GRASA SUPERIOR
para
CARROS
MARCA
EL PROGRESO



Los candidatos á la Presidencia